

# Conflictos religiosos

La ineficiencia de la educación en zonas rurales ha contribuido por décadas a la existencia de conflictos en decenas de comunidades de nuestro país. El desconocimiento de las leyes, las connotaciones religiosas y el vacío de progreso han convertido a muchos pueblos en bombas de tiempo debido a la intolerancia que la ignorancia cultiva.

El caso más sonado de 2012 fue el de Nueva Jerusalén, dado a conocer por medios de información nacionales, sin los cuales la noticia no habría trascendido y las autoridades hubieran actuado hasta que el derrumbe de escuelas se tradujera en una tragedia.

En Hidalgo, conflictos como los de Pahuatlán, Huejutla, u otros tantos vividos en el pasado, son el reflejo de la poca capacidad de las autoridades por permear la tolerancia, conseguida por la vía de la educación y del progreso.

Hemos visto, incluso, cómo comunidades enteras niegan a quienes profesan fes distintas el derecho a enterrar a sus muertos. A ellos, por usos y costumbres, les cortan el servicio de agua, o incluso son obligados a emitir aportaciones monetarias para fiestas que nada tiene que ver con sus creencias.

Y mientras el Estado mexicano carece de herramientas para educar a los pueblos y, con ello, darles herramientas para salir de la marginación, las autoridades hacen como que no pasa nada. Muchos pueblos en nuestro país se han vuelto ingobernables, porque son los habitantes quienes ponen las leyes, imponen sus creencias y procuran su "justicia".

Lo más grave de todo es que las autoridades están conscientes del problema, pero no saben cómo terminarlo.